

ekinaren
ekinAn

37 zbk.
1€

ZUEN BORTXAKERIAK

**BORROKA EZ
DU GELDITUKO**

WEB ORRIAK

FAI:

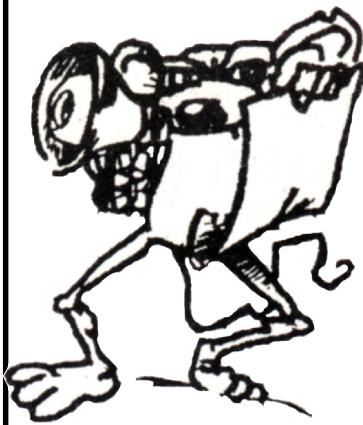
www.nodo50.org/fai-ifa

TIERRA Y LIBERTAD

www.nodo50.org/tierraylibertad

IAF - IFA:

www.iaf-ifa.org



**ekin ren
ekin z**

LEGE GORDAILUA: BI-335/98

**Gurekin kontaktatu nahi
baduzu idatzi**

helbide honetara:

**Si quieras contactar con
nosotr@s escribe
a esta dirección:**

43 p.k.

48970 Basauri

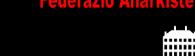
(Bizkaia)

E-mail:

ekinarenakinaz@ymail.com



**Internacional de Federaciones Anarquistas
Internacional da Federacions Anarquistas
Internacional de les federacions anarquistes
Federazio Anarkisten Internazionale**



prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

<http://ekinarenakinaz.wordpress.com>

Tierra y Libertad

www.nodo50.org/tierraylibertad

CNT

www.cnt.es-cnt

Solidaridad Obrera

www.cnt.es-solidaridadobrera

El libertario (Venezuela)

www.nodo50.org/ellibertario

Periódico anarquista Humanidad (Peru)

www.periodicohumanidad.wordpress.com

El surco (Chile)

www.srhostil.org/elsurco

Organise! (en inglés)

www.afed.org.uk

Resistance (en inglés)

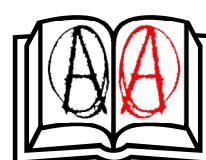
www.afed.org.uk

Le Monde Libertaire (en francés)

www.mondelibertaire.fr

Unita Nova (en italiano)

www.unitanova.org



albistea



Anarkismo.net

www.anarkismo.net

La haine

www.lahaine.org

Kaos en la red

www.kaosenlared.net

A las barricadas

www.alasbarricadas.org

BEGIRA EZAZU MUNDUA BESTE BEGI BATZUEKIN

**IRAKURRI ETA EDATU
PRENTSA LIBERTARIA**

liburutegiak - liburuak

Fundación Anselmo Lorenzo

www.fal.cnt.es

La Antorcha

www.laantorcha.net

Kolectivo Conciencia Libertaria

www.kclibertaria.comyrm.com

toki interesgarriak

Acracia

www.acracia.org

Liberación Animal

www.nodo50.org/liberacionanimal

Frente de Liberación Animal

www.frentedeliberacionanimal.com

Metiendo Ruido

www.metiendoruido.com

Luddismo

La noche del 12 de abril de 1811, 350 hombres, mujeres y niños atacaron una fábrica de hilados en Nottinghamshire, destruyendo los grandes telares a mazazos y quemando el lugar. 60 telares fueron destrozados esa misma noche en otros pueblos cercanos. El sabotaje rápidamente se extendió hacia Derby, Lancashire y York, corazón de la Revolución Industrial inglesa de principios del siglo XIX, dando vida a una de las más míticas historias de acción directa contra el capitalismo: El luddismo.

La fábrica quemada esa primera noche luddita pertenecía a William Cartwright, fabricante de hilados de mala calidad, pero producidos en maquinaria de última tecnología.

El movimiento se extendió por una década, con enorme intensidad los primeros cinco años. Con posterioridad a esa fecha, lo cuantitativo dio paso a la progresiva maduración de una conciencia revolucionaria en los ludditas que aún se manifestaban.

El movimiento no sólo involucró a obreros textiles: Agrícolas, mineros, molineros y otros coincidieron en las acciones destructivas. De acuerdo a Thompson "la simple violencia revolucionaria rara vez ha estado tan extendida en la historia inglesa".

Según John y Paula Zerzan, el movimiento extrajo su nombre del joven Ned Ludd, quien prefirió destrozar el telar a martillazos antes que producir las miserables prendas que le solicitaban. Sin embargo, el investigador argentino Christian Ferrer afirma que Ned Ludd no existió, sino sólo fue un nombre, como tantos otros que se utilizaron para firmar reivindicaciones: Señor Pistola, Señorita Ludd, Pedro Felpa, General Justicia, Sin Rey, Rey Ludd, o Joe el Incendiario (todos, originalmente en inglés).

Sea como sea, el luddismo se extendió como la peste negra por varias zonas de Inglaterra, lo que significó que en 1812 se dictaran leyes que llevaban a la horca a quien destruyese una máquina.

Controlar los instrumentos de producción o destruirlos; esta idea exaltaba la imaginación popular y proporcionaba a los ludditas un apoyo unánime en la población.

LA EPOCA DE LUDD

Tal como señala Marx en su brillante exposición sobre la llamada "acumulación originaria del capital", desde el último tercio del siglo XV hasta fines del XVIII, "despojos brutales, horrores y vejaciones" habían afectado al pueblo expropiado de sus tierras.

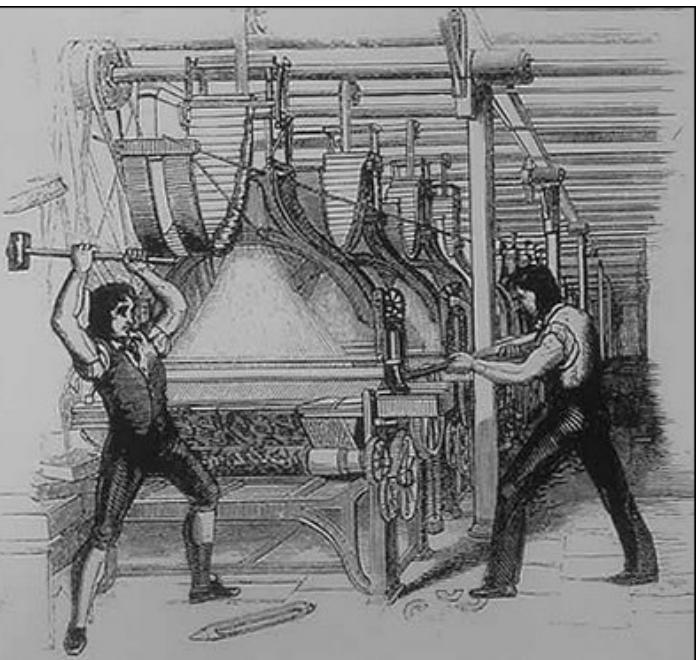
En Inglaterra, la población rural no obtuvo ni un céntimo de indemnizaciones por los 3.511.770 acres de tierras comunales que entre los años de 1801 y 1831 le fueron arrebatados y ofrecidos como regalo a los terratenientes por el parlamento de terratenientes.

Además, una legislación sangrienta se había desatado desde el 1500, que perseguía el vagabundaje y obligaba a hombres, niños y mujeres a convertirse en asalariados, so pena de atroces castigos físicos. Hacia 1810, el alza de precios, la pérdida de mercados por la guerra con Francia y el complot de los nuevos industriales para no comprar a los agonizantes pequeños talleres, amenazaban las condiciones de vida de los obreros ingleses.

Por otro lado, la conculcación de los derechos de libertad de prensa y reunión -prohibidos por la guerra contra Napoleón-

y la ley que prohibía emigrar a los tejedores, para evitar la fuga de obreros calificados, crearon el contexto preciso para la explosión destructiva del naciente proletariado inglés.

Pero como sabemos, ninguna sublevación espontánea ocurre de un día para otro. El dolor y el odio acumulado por la violencia del capital provocan que, "a veces, siglos enteros se vierten



en un solo día", al decir de Ferrer.

MILICIA INVISIBLE

A pesar de que a los destructores de máquinas se les ha tratado de "reivindicadores reaccionarios" y a su movimiento como "la última rebelión medieval", Ferrer señala que a pesar del terror provocado en el reino y el parlamento, el olvido histórico de los ludditas es porque su objetivo no era político, sino social y moral: no querían el poder sino desviar la dinámica de la industrialización acelerada. Una utopía, por cierto, en aquel contexto de ascenso y consolidación del capitalismo en su fase industrial, y un Estado que no hace más que asegurar esta situación, a través de leyes y el monopolio de la utilización de la violencia.

Los Zerzan añaden que el luddismo no era un ataque contra la producción sobre bases económicas, sino que era ante todo la respuesta violenta de los obreros a las tentativas de degradación en forma de un trabajo inferior: baratijas, piezas montadas deprisa y corriendo, lo que se contraponía con el trabajo realizado en los antiguos talleres y más aún en el artesanado.

Los ludditas fueron una suerte de milicia oscura, invisible, heterogénea en su composición: Incluyó a demócratas painistas, religiosos radicales, organizadores de trade unions (proto-sindicatos), emigrantes irlandeses, jacobinos varios.

Sin líderes, organización formal permanente, ni un maestro o libro al que seguir, su historia ha llegado a nosotros como un eco del pasado, reconstruida, con más o menos fidelidad, a través de himnos y canciones, actas de juicios, informes militares y de espías, noticias y una sesión en el parlamento inglés, dedicada exclusivamente a ellos.

Sin embargo, un análisis más detallado de la prensa, cartas y folletos reivindicatorios demuestra -a juicio de Zerzan- que la



los nobles y los tiranos deben ser derrocados», declara uno de estos, distribuido en Leeds. Los preparativos para una revolución general explícita eran evidentes, por ejemplo en Yorkshire y Lancashire, ya en 1812, asegura el filósofo anarco-primitivista.

Su nivel organizativo se aprecia en su práctica mediante el sistema de delegados (locales y federales) y de correos humanos, las técnicas de camuflaje y despiste de las tropas persecutorias, el saqueo planeado de armerías, los mensajes cifrados en las paredes... Además, los ludditas contaban con el apoyo de la población, porque eran la población. Transmitida de generación en generación, una vieja canción de guerra luddita dice: «Ella tiene un brazo / y aunque solo tiene uno / hay magia en ese brazo único / que crucifica a millones / destruyamos al Rey Vapor, el Salvaje Moloch»; y otra: «Noche tras noche / cuando todo está quieto / y la luna ya ha cruzado la colina / marchamos a hacer nuestra voluntad / ¡con hacha, pica y fusil!».

La ofensiva de los destructores de máquinas en 1812 llevó al Gobierno a enviar enorme número de tropas a las zonas en manos de los sublevados; tropas que cuantitativamente superaron a las que en esos momentos se enfrentaban a Napoleón. Pero el Ejército no era fuerte, cojeaba, su campo de acción y efectividad se debilitaba, ya que se sospechaba que muchos soldados simpatizaban o, directamente participaban, de la causa luddita. Por eso, la revuelta anti-máquinas impulsa otro elemento central de la sociedad moderna: La institución del sistema de policía profesional, ya que la milicia voluntaria en ese entonces, «sólo servía para armar a los que eran más violentos en su desacuerdo» (Hammonds).

Por dos años, los destructores de máquinas fueron perseguidos por un ejército de 10 mil soldados al mando del general Thomas Maitland, a quien luego de decenas de muertos rebeldes a su paso, se le concedió el título nobiliario de baronet, fue nombrado gobernador de Malta y luego comandante en jefe del mar Mediterráneo.

Un elemento interesante de analizar, delineado por Zerzan, es el luddismo en opción al floreciente sindicalismo inglés. Aunque, entre 1799 y 1824 las Combinations Acts prohibieron los sindicatos, los ludditas ya rechazaban el rol de encuadre y compromiso que –por su naturaleza alienada- el aparato sindical realizaba con el capital. Más allá, algunos miembros del Parlamento acusaron directamente a los propietarios del caos social, por no utilizar plenamente la vía sindical para resolver el conflicto.

PROYECCIONES

Una de las importancias históricas del luddismo es haber iniciado en la modernidad el debate entre los partidarios y detractores de la tecnología, y cómo ésta debería ser tratada, aun cuando su crítica en actos no fuese solamente contra la máquina como artefacto. En todas las ideologías modernas este debate está presente, desde conservadores a socialistas, desde ecologistas a feministas, por cuanto la técnica (y la máquina o el gadget) ha aumentado su protagonismo en la civilización moderna.

Como señala Miguel Anxo Bastos, es en el ámbito de la izquierda, especialmente de la marxista, donde más contradicciones internas se pueden encontrar entre partidarios y detractores del avance técnico. Ni siquiera la obra del propio Marx es concluyente, pues siendo central para su sistema el análisis de las repercusiones de la tecnología en la dialéctica del progreso histórico, no hay un posicionamiento definitivo al respecto.

Por una parte, parece aceptar el carácter alienante de la moderna producción capitalista, pero, por otra, parece aceptar que el desarrollo del capitalismo, y por ende su superación, vendrá determinada por el desarrollo tecnológico. Es decir, para que el socialismo logre imponerse serán necesarios, previamente, grandes avances tecnológicos. Dentro de la dialéctica de Marx, puede ubicarse más críticamente el análisis que realiza Walter Benjamin, la primera mitad del siglo XX, el que se clarifica con posterioridad en la teoría y práctica situacionista, entre cuyos practicantes algunos ven en la tecnología la manera de crear situaciones más intensas y lograr la recuperación real del tiempo libre. Entre los seguidores de Marx considerados marxistas (Marx nunca se consideró marxista y criticó toda ideología), las variantes son aún más contrapuestas: Desde el industrialismo de Lenin al luddismo extremo de los comunismos asiáticos -como puede verse en la llamada Revolución Cultural China y el comunismo agrario de Camboya, cuyo objetivo declarado era la destrucción de todo vestigio de desarrollo tecnológico para posibilitar el advenimiento del hombre nuevo.

Hoy, dada las alianzas entre ecologismo y marxismo –y el estado de descomposición histórica- la crítica hacia la tecnología proviene, principalmente, desde la «ultraizquierda», ya que la socialdemocracia o quienes comulgan con la llamada «tercera vía» viven en constante contradicción entre lo que podría llegar a ser de nuestras vidas con los avances tecnológicos de y para el capitalismo, y lo que en realidad ocurre con éstos avances.

La impopularidad que genera hoy el mostrarse contrario a lo

La impopularidad que genera hoy el mostrarse contrario a la tecnología lleva a que la discusión entre "especialistas" no se centre en el rechazo de ésta, algo que se ve como reaccionario y absurdo, sino en la manera en que se ocupa, quiénes acceden a ella y quiénes la controlan. A diferencia de la clásica crítica de la alienación que el trabajo fabril produciría en los trabajadores, los ludditas contemporáneos o neoludditas – salvo los primitivistas – centran sus críticas en tecnologías de uso cotidiano (televisor, computador, etc.), no directamente vinculadas al ámbito laboral.

Dentro de las teorías contemporáneas más amplias, que problematizan el impacto de la técnica en la vida humana, está lo que puede identificarse como "determinismo tecnológico", es decir, la tecnología como un ente dotado de una dinámica propia e independiente y que es capaz de condicionar el devenir del resto de los componentes del sistema social. Al respecto, para Lewis Mumford la técnica moderna llega a convertirse en un Leviatán que domina la vida de hombres y mujeres, impiadiendo el desarrollo del potencial del ser humano. Su solución no es el rechazo de la tecnología, sino el desarrollo de una adecuada para potenciar la autonomía, y una tecnología, necesariamente, a pequeña escala, opuesta a la "megamáquina" que amenaza a los seres humanos.

Uno de los más trágicamente afamados "neoludditas" es Theodore Kaczynski, también conocido como el Unabomber, ex académico universitario que abandonó a inicios de los '70 la vida urbana y se mudó a una cabaña en Montana donde vivió sin luz ni alcantarillado, reencontrándose con su naturaleza y reflexionando sobre los efectos de la técnica en la civilización contemporánea.

Tan intensas fueron sus conclusiones que llevó a cabo 16 atentados con cartas-bombas autoproducidas (saboteando por años, de hecho y sin querer, el marketing directo vía envíos a domicilio). Sus objetivos principales fueron aerolíneas aéreas y universidades, asesinando a 3 personas entre 1976 y 1996, año en que fue apresado. Un año antes, se publicó en New York Times su escrito "La Sociedad industrial y su futuro", en el que expuso la síntesis de su pensamiento: Colapso generalizado del mundo capitalista.

Para Kaczynski, la sociedad organizada presiona con diversa violencia a sus individuos para asegurar que el orden social funcione. Cuando esta presión sobrepasa los límites, vienen las revueltas, el crimen o la depresión.

"Mientras que en el pasado los límites de la resistencia humana restringieron el desarrollo de las sociedades, la sociedad tecnológico-industrial podrá vencer esos límites al modificar a los seres humanos, ya sea mediante métodos psicológicos, biológicos, o ambos. En el futuro, los sistemas sociales no se ajustarán a las necesidades de los seres humanos, sino todo lo contrario", explica.

Por otro lado, la filosofía anarcoprimitivista ha llegado más profundo en su crítica de la sociedad civilizada. Se opone al poder y la jerarquía de ésta, la división social del trabajo y la especialización, la institucionalización de los deseos naturales,

la mediatización a través de una cultura simbólica, el patriarcado, la ciencia y el industrialismo, promoviendo una especie de "resalvajización" bajo preceptos individualistas y de relación holística con la naturaleza.

Sus críticos son diversos, tanto por el utopismo y mesianismo que se desprende de sus ideas, así como por la contradicción existente entre la posibilidad cierta de una vida no mediatizada hoy y el tamaño de la población humana universal.

"NO HAY AUDICIÓN POSIBLE PARA LAS PROFECÍAS DE LOS DERROTADOS"

A 200 años de la aparición de los destructores de máquinas, su recuerdo nos llega como un rumor que se proyecta en esa historia a contrapelo que es necesario revisar.

Los ganadores han escrito e interpretado los hechos cristalizando todos los momentos de verdad y peligro que en ellos se esconden. Explicando lo inexplicable, deformando lo que por su dinamismo no acepta la abstracción, imponiendo una verdad a medias entre quienes no pueden revelar su protagonismo en lo consignado.

Siguiendo a Zerzan, preguntarse hoy qué podía tener de radical un movimiento que "se limitaba" a criticar éticamente la manera de producir, es no captar su íntima verdad: La relación entre la destrucción de maquinaria y la traición al sistema de producción hegemónico. La lucha del productor por la integridad de su trabajo vital enfrenta la lógica del capitalismo entero. Es, antes que todo, un enfrentamiento de dos ethos distintos, de dos formas de producir la vida y lo que permite la subsistencia, de intereses que se contraponen absolutamente, de lo vivo sobre lo muerto.

La petición de desterrar la fraudulencia de la producción en serie, a bajo costo, desechable, es un desastre tanto al ritmo de producción como a la acumulación de capital. En ese sentido, la crítica ética, luego económica, del luddismo, viene a adelantar la principal contradicción que la tecnología avanzada supone en el capitalismo tardío: Hoy, cuando tenemos los avances técnicos más poderosos, la ropa dura menos, los artefactos son cada vez más desechables, y diariamente, mueren en el mundo millones de personas que no tienen qué beber o comer. Ned Ludd quedó relegado al olvido, en un pacto de silencio que los explotados aceptaron por supervivencia. Tras años de luchas intensas, donde quedaron 1.100 máquinas destruidas, seis fábricas quemadas, 15 ludditas muertos, 13 confinados en Australia y 14 ahorcados, ¿Qué nos queda?...

Cada 1º de mayo se recuerda a los mártires de Chicago, pero muy pocos se acuerdan de James Towle, el último destructor de máquinas colgado en 1816, quien se enfrentó a la muerte entonando un himno luddita. El enorme cortejo fúnebre que lo acompañó terminó de cantar las estrofas que no alcanzó el finado.

Hoy, algunos retomamos los trozos del rompecabezas e intentamos hacerlos dialogar con el presente y el futuro, en el mero hecho de recordar a contracorriente.

Cristobal Cornejo
(www.semillasdeliberacion.com)

Hasta destruir todas las jaulas
www.SEMILLADELIBERACION.com



El retorno de la mística de la femineidad

El conocido título de Betty Friedan hace referencia a la imagen de lo “esencialmente femenino”, que tanto se menciona en las revistas para mujeres, la publicidad y los libros de autoayuda. Se trata de es una horma moral, fabricada tras la Segunda Guerra Mundial y que pretende que

todas las mujeres asuman como propia. Y que por cierto, tiene consecuencias muy negativas en la salud de las mujeres, como la propia Betty señala.

Es este un intento de devolver a las mujeres al hogar, exaltando sus cualidades como madres y amas de casa, que surge en un contexto determinado, después de haberlas animado con campañas publicitarias sobre la “nueva mujer” a cubrir los puestos de trabajo de los hombres que marcharon al a guerra. Esta mística ha calado hondo y ha limitado nuestra forma de percibir las relaciones de género, llevando incluso a ajustar las investigaciones a esa idea. Por ejemplo, Desmond Morris, en su obra “El mono desnudo”, publicado en la década de los 70, más que investigar, intenta encontrar las pruebas biológicas que ajusten en su modelo mental: familia nuclear, hombre cazador y mujer en la cueva con los retoños. Y desde luego, consigue “ajustarla” a esa idea, que en realidad viene a ser la consabida excusa del modelo que describe un hogar como aquel donde el hombre trabaja para conseguir el sustento y la mujer se queda “protegida” en casa y cuidando de los niños y el hogar.

Más tarde múltiples investigaciones han dejado claro que este modelo es falso¹ y que la familia nuclear procede de la Europa decimonónica². No sólo existen tribus donde las mujeres también cazan, sino que las labores adjudicadas a hombres y mujeres varían enormemente de una sociedad a otra, siendo el significado cultural de “ser mujer” también variable. Por no mencionar que la recolección realizada en muchas tribus por mujeres también ha resultado ser para esencial la economía del grupo. El problema en realidad es que es un modelo creado por la burguesía, donde el marido consigue dinero para mantener a la familia y la mujer no sólo no trabaja, sino que tampoco debe ser ama de casa porque tiene sirvientes en el hogar. El modelo se convierte en inalcanzable para la clase obrera, ya que el sueldo que recibía el trabajador no era suficiente para mantener una familia. Pero la clave aquí está en que creyeron que debían aspirar a ese modelo.

Y sin embargo, seguimos rodeadas de ese halo, y no nos libramos ni desde sectores libertarios³. Desde el marxismo, ideología tampoco exenta de carga patriarcal por otra parte, ya se proponía que es el capitalismo el que nos ha entregado a las fauces del mundo laboral, lugar de explotación del hombre,



pero aún menos apropiado para la mujer⁴.

Esto es cierto y falso a la vez. Es cierto en lo que respecta a que el capitalismo ha impulsado la proletarización del mundo: alejados de los medios de producción, normalmente las tierras de cultivo, se vende la propia fuerza de trabajo, como ya quedara aclarado en El Capital, de Karl Marx. Pero es falso en lo que respecta a concebir el trabajo asalariado como aquél que sólo se da fuera de las puertas del hogar. Y en esta ocasión ni siquiera me refiero a los cuidados, tarea tan esencial para el mantenimiento del sistema capitalista⁵. Se puede ser trabajadora asalariada sin acudir a una fábrica o taller.

De hecho, esta es una realidad laboral subestimada para millones de mujeres en el mundo. De hecho, en los albores del anarcosindicalismo, tampoco se prestó atención a organizar a las mujeres que trabajaban por encargo, o en el servicio doméstico, aduciendo que eran demasiado difíciles de organizar⁶. En cualquier caso, este modelo de trabajo asalariado, que claramente afectaba a las mujeres, fue obviado e invisibilizado.



Se trata del trabajo a domicilio que realizan por ejemplo las tejedoras de la India. Reciben en su hogar el material de trabajo y al cabo del tiempo estipulado, se pasa a recoger el producto de su trabajo. Esto redonda en pingües beneficios para el empresario que se vale de ellas (porque queda ridículo decir que las contrata): por un lado, no debe invertir en gastos de medios de producción, ya que son las propias trabajadoras las que los aportan, en forma de telares, máquinas de coser, etcétera; la atomización de las mujeres que trabajan de esta forma les dificulta la articulación de protestas por sus condiciones laborales, al no saberse cuántas son, exactamente quienes, etc. Son explotadas y además se desconoce su explotación, ya que no forman sindicatos, no se agrupan, y socialmente no se valora ni se reconoce esta labor. De hecho, desarticula el discurso tradicional, al disponer ellas mismas de los medios de producción. Pero sugerir que tienen el estatus de pequeñas empresarias o autoempleadas es un insulto a la inteligencia.

Y sin embargo, desde algunas filas del anarquismo se pretende que la crítica al capitalismo encaje con la mística de la femineidad⁷. Olvidando que ese “volver a los hogares” nunca fue del todo real, y menos para las clases trabajadoras, ni tampoco deseable, por que limita aún más la independencia económica de las mujeres. En Cataluña antes de 1900, donde el feminismo no había tenido oportunidad casi de aparecer, un 40-45% de trabajadores del textil eran mujeres⁸. Es decir, ya eran trabajadoras asalariadas. En este sentido, muchos sindicatos a mediados del s. XIX protestaban por conseguir un “salario familiar”, intentando copiar el modelo de familia nuclear de la clase burguesa, donde el hombre mantuviera con un solo sueldo a sí mismo, esposa e hijos⁹. Pero esto ha redundado, además de en que se conciba la familia nuclear como la natural y deseable, en una excusa para dar menor salario a la mu-

jer ya que ella, supuestamente, no tiene que soportar la carga de la familia y lo hace para gastar ese dinero en caprichos banales; su salario puede ser menor⁸.

Marvin Harris sugiere que el capitalismo fue el que nos sacó de casa al mundo laboral, o al menos en Norteamérica⁹. Sin embargo, las necesidades del capitalismo se pueden satisfacer de múltiples maneras y parece que la del trabajo asalariado y atomizado dese los hogares era realmente ventajosa para el empresario. Por lo tanto, Harris cae en el error de poner en el cambio económico todo el peso del cambio social. Sin embargo, esta es sólo una de las condiciones, necesaria pero no suficiente. Muchos otros factores son necesarios para que se dé este acceso de la mujer al mercado laboral fuera del hogar, como por ejemplo nivel de industrialización, oportunidades de educación, valores culturales relativos a la conducta femenina, roles sexuales, posición jurídica de la mujer, edad de matrimonio, etc.² Pero el análisis clásico de la antropología marxista, al que pertenece Harris, también es esclavo de su propio marco cognitivo: no son ni trabajadoras asalariadas al uso ni amas de casa, por eso escapa a su posible análisis.

Lo cierto es que las luchas feministas tuvieron mucho que ver en el acceso al mercado laboral público, al cambiar ante todo los valores culturales y los roles de género, así como la posición jurídica de la mujer. Pero también es cierto que esto fue especialmente relevante para la mujer blanca de clase media, ya que otras identidades y tipologías no fueron abordadas desde esos feminismos primigenios (feminismo negro, feminismo de clase obrera, etc)¹⁰. De otro modo, no se explica por qué el capitalismo adopta formas sociales y de relaciones de género tan diversas a lo largo y ancho del planeta¹⁻². Las soluciones para el capitalismo no son únicas. Echarnos la culpa a las mujeres

de apoyarlo con nuestra salida al mundo laboral público, responde más a mecanismos patriarciales asentados en lo más hondo de nuestro cerebro: si hombre, encima el desarrollo del capitalismo va a ser culpa nuestra!. Asimismo, el anarquismo también hizo interesantes críticas y aportaciones al feminismo, sobretodo añadiéndole la perspectiva de la lucha de clases, críticas y análisis del poder, etc. [6]. En cualquier caso, este acceso al mundo laboral era también una de las premisas fundamentales de Mujeres Libres, que lo entendían como elemento fundamental de la emancipación femenina, permitiéndoles ser y sentirse miembros productivos de la sociedad, y por el que pedían "igual salario a igual trabajo"¹¹.

Pero además, es el patriarcado el que consigue que muchos empresarios prefieran para sus fábricas y talleres a las mujeres: ellas están acostumbradas a la dominación y son educa-



das en la sumisión, por lo tanto, serán menos proclives a alianzas laborales contra el empresario y responderán mejor a su disciplina. Amén de que resulta más barata al ser considerada como menos válida que el hombre¹². En general, el trabajo femenino se concibe como inferior simple y llanamente porque es realizado por mujeres y así la trabajadora lleva ese estatus inferior contagiándoselo al puesto de trabajo¹³.

Aun así, también existen buenos ejemplos de lo contrario a la "típica docilidad femenina": en 1918 se produjo lo que se conoce (aunque poco, probablemente por sesgo sexista), la "guerra de las mujeres de Barcelona". De un lado, las huelgas generales surgidas en talleres y fábricas, y del otro, esta guerra de mujeres surgida desde los barrios con fines comunitarios, debido a la escasez que se vivía tras la I Guerra Mundial⁶. Estas mujeres instaron a las obreras a la huelga, requisaron víveres en tiendas de alimentación, y se manifestaron en mercados y plazas públicas, protestaron por los alquileres, el empleo y un largo etcétera. En total, estas revueltas duraron 6 semanas, y empresarios y funcionarios se sintieron atemorizados por la radicalidad y tenacidad de las mujeres que en ella participaron¹⁴. Así como el importante papel que jugaron en la Semana Trágica, según Lola Iturbe⁶. Este momento histórico ha sido poco conocido, inclusive desde la propia historia de las revueltas sociales españolas, y sin embargo las mujeres, de forma casi espontánea, se levantaron bajo premisas bastante libertarias: unión solidaria, acción directa y autogestión. Por no mencionar el impulso que tuvo de las mujeres la Revolución Rusa de 1917¹⁵. Y sin embargo, machaconamente desde algunas filas nos persiguen con "el gen conservador de la mujer". Pero aunque los sindicatos no fueran a organizar a todas esas mujeres, porque sus características laborales no se correspondían con el concepto clásico y con clara perspectiva masculina de trabajador asalariado, ellas se organizaron. Y entre las que

acudían a centros de trabajo, muchas son las que participaron en numerosas huelgas del textil (Sabadell 1910, La Constancia de 1913, Reus 1915, Barcelona 1916), y aunque las reuniones para tratar lo referente a la huelga eran presididas por hombres, la participación de las mujeres consiguió que esa huelga saliera de los centros de trabajo, recorriendo barrios populares y plazas. Conocidas fueron también las huelgas de alquileres en aquella época en varios países de Europa y Norteamérica. Así que debería ser la hora de desterrar de nuestro imaginario la figura de "mujer como ente contrarrevolucionario".¹⁶

Nadie sugiere que el trabajo asalariado nos haga libres. Pero el trabajo asalariado no se da sólo en lo público, y eso es algo que nuestra venda en los ojos nos impedía ver. Y la alternativa que nos espera no puede ser en ningún caso volver bajo el dominio de nuestro padre o marido. Para muchas mujeres casadas trabajar fuera del hogar es la forma de aumentar su independencia económica y social frente a su marido¹⁷. Y desde luego, la esposa de un anarquista que dependiera económicamente de éste no estaba en mejores condiciones, como dejaron claro Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y demás Mujeres Libres¹⁸.

Es decir, que ese intento de devolver a la mujer a su papel de amante esposa y madre, beneficia como siempre a los de siempre. Y desde el anarquismo ya Mujeres Libres plantearon una buena y fundamentada crítica hacia el capitalismo y el patriarcado, sin tener que caer en feminismos burgueses, pero tampoco en mistificaciones patriarcales obreristas. Igual basta con desempolvar sus escritos.

aliasbarricadas.org
(21/06/2012)

¹ Martin Casares, A. (2006). Antropología del género. Editorial Cátedra.

² Moore, H. L. (2004). Antropología y feminismo. Editorial Cátedra.

³ Prado Esteban, M. En buena parte de sus artículos. A modo de ejemplo, cito EL TRIUNFO DEL DESAMOR. El repudio de la infancia en la sociedad moderna. Disponi-

ble en su blog prdlibre.blogspot.com.es

La represión de la maternidad como feminicidio. Disponible en http://cnt.es/sites/default/files/web%20382_opti.pdf

⁴ Reiss, E. (2000) Marx y el género. En Una Guía para entender a Marx. Editorial Siglo XXI.

⁵ Puleo García , A. (2011). Ecofeminismo para otro mundo posible. Editorial Cátedra.

⁶ Ackelsberg, M. (1991) Mujeres Libres: El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres.

⁷ Prado Esteban, M. LAS MUJERES Y LA REVOLUCION, Reflexiones en el 8 de marzo. Disponible en su blog prdlibre.blogspot.com.es

⁸ Jokees, S. (1985) Working for lipstick? Male and female labour in the clothing industry in Morocco. En Moore, H. L. (2004). Antropología y feminismo. Editorial Cátedra.

⁹ Harris, M. (1981). La cultura norteamericana contemporánea: Una visión antropológica.

¹⁰ bell hooks (1984) Mujeres negras, dar forma a la teoría feminista.

¹¹ "El trabajo". Mujeres Libres, 13.

¹² Beechey, V. (1978). Women and production: a critical analysis of some sociological theories of women's work. En Moore, H. L. (2004). Antropología y feminismo. Editorial Cátedra.

¹³ Philips, A. y Taylor, B. (1980). Sex and skill: notes towards a feminist economics, Feminist review 6:79-88.

¹⁴ Kaplan: Female consciousness and collective action, esp. 560-564:

●Golden, L. (1981) Les dones com avantguarda. El rebombori del pa del gener, 1918, L'avenç, 44.

●Ackelsberg, M; Breitbart, M.B. (1987) Terrains of protest. Strikin City Women. Our generation, 19-1.

¹⁵ Engel, Barbara Alpern. Las mujeres en Rusia, 1700-2000. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2004, 133-35.

¹⁶ Huelga general de Lawrence (USA). http://en.wikipedia.org/wiki/1912_Lawrence_Textile_Strike

The Rent Strike to Bloody Friday:

http://www.radialglassow.m.e.uk/strugglepedia/index.php?title=The_Rent_Strike_to_Bloody_Friday.
<http://gdl.cdl.strath.ac.uk/redclyde/redclyeve05.htm>

¹⁷ Ibrahim, B. (1985). Cairo's factory women. En Moore, H. L. (2004). Antropología y feminismo. Editorial Cátedra.

¹⁸ Numerosos ejemplos como:

●KIRALINA [Lola Iturbe] (1935): La educación social de la mujer, Tierra y Libertad, 1; 9.

●Mercedes Comaposada en una entrevista en París, en enero de 1982. En Ackelsberg, M. (1999). Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres. Ed Virus.

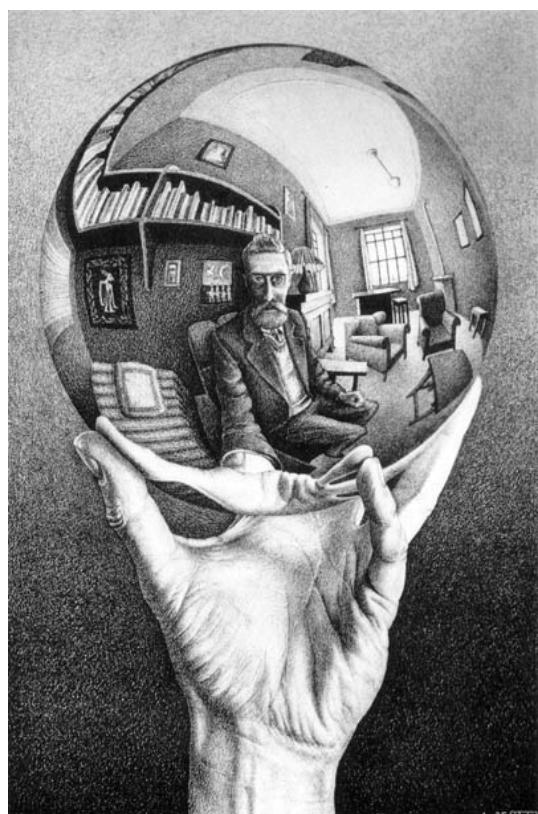
Lo que lloran los sauces (cuento)

El entorno de pende de nosotrxs... Parte de un proyecto fallido, este pequeño texto refleja una de tantas realidades de la cual, de una u otra forma, podemos aprender la libertad, podemos comparar con otras, podemos revisar la vida propia. MR

Siempre viene a tirar piedras al canal, las piedras se pierden en el flujo de la corriente y en tan sólo un segundo ya no queda nada del impulso ni de la fuerza utilizada, sólo queda la sensación de estar sucediendo, de que la tarde y los días se sumergen uno tras otro en situaciones como esta. Siempre viene a tirar piedras al canal porque le gusta ese trabajo como podría gustarle cualquier otro, porque le encanta que la tarde vaya cayendo y sentir que resistió un poco quedándose bajo el sauce, ese sauce que llora despacito la agonía del mundo. Y a tan sólo unas cuadras los demás niños juegan en la cancha de tierra y sueñan con ser futbolistas. Dos pasajes más allá una banda de rock ensaya en una casa pobre sin saber que sólo grabará la amistad y eso nunca será un hit. Finalmente, alejándose un país entero, entramos a una celda donde un preso mira las nubes pasar por la ventana y siente que va muriendo de asfixia y error.

Siempre viene a tirar piedras al canal, no sé de donde saca tantas, no me imagino de dónde las hace aparecer, pero las arroja una tras otra hasta que anochece, y entonces vuelve a su casa con la cabeza llena de imágenes, pensamientos y sueños. Es sordomudo y para mí simboliza la libertad de quedarse a un costado de la mentira. Es sordomudo y me enseñó a tirar piedras.

Roger Acamilla
(Metiendo Ruido -www.metiendoruido.com-)



Bienvenidos al supermercado de la vida cotidiana

“¿Se encuentran cómodos? ¿Son felices?

Hoy no vamos a comprar ni vender nada, hoy examinaremos nuestras vidas.”

“Somos constantemente vigilados por policías, bancos, empresas, comercios....todos nos conocen, y juegan con ello. Con nuestros gustos, deseos físico, enfermedades, ideas, “somos contados”, medios, vendidos, juzgados, fotografiados, clasificados... y esto es así porque tienes miedo, temes a la libertad”
.. V de vendetta

La felicidad no la puedes comprar.

¡Compral!, ¡compral!, ¡compra! Las ofertas se oyen por todos los rincones. Los chantajes: “es la ultima oportunidad”, “compre aqui” y las tazas de porcentajes “50% de descuento abundan y adornan la ciudad para que los motores ruidosos de los micro-buses y los niños con bolsas de caramelos sean ignorados por los transeúntes.

Te ries, puede parecer inofensivo esto, pero tú también estas en mira del publicista. Puedes ser su próxima víctima. Los anuncios que se repiten constantemente “afíliate a nosotros”, “compra con nuestra tarjeta” “tenemos los mejores precios” te exhortan para que formes parte de la comunidad de obedientes consumidores que ellos se encargan de controlar y domesticar para dar rienda suelta a la producción de su maquinaria económica internacional.

En el supermercado dicen que se puede comprar de todo, “compra un gran televisor...” para que embobes a tus hijos y te conviertas en un ser antisocial “compra ropa de moda...” con accesorios innecesarios y abundantes etiquetas para vestirte igual que tu artista favorito y mostrar una falsa personalidad. “Compra comida” chatarra encerradas de envases de plástico, para enfermarte y tener un buen pretexto para visitar una clínica donde acudir a mas cajeros y pagar costosos remedios químicos, que solo calman la enfermedad, pero no la curan. Tu salud ha ocupado segundo plano. Lo que importa es comprar y consumir, más y más.

Compramos necesidades que no necesitamos.

Nos venden problemas que sus soluciones crearon. Compras, te venden. Lo tienes, te tienen.

Pero de nada sirve llenar tu casa (o tu cuerpo) de objetos ridículos para quedar bien con tus amigos del barrio (o caerle bien a tu jefe), si no eres libre. De nada sirve si, para conseguir aquel aparato tecnológico (que tanto anhelas), vas a pasar horas y horas sufriendo en el estresante trabajo o te pasas la vida preocupada para conseguir uno rentable. -No te engañes, tu vida ha perdido sentido, no eres una persona feliz.

¿Lo dudas? ¿Crees que eres feliz?, ¿Qué tu trabajo te gusta? porque con ellos puedes poseer objetos de “valor” a tu alrededor son objetos, fríos objetos, que no pueden mas que contagiar aburrimiento. Un objeto con saco, corbata y lentes, sentando en una oficina, eso es en lo que tú, te has convertido. Ni



más, ni menos, un objeto más de producción económica. Cuando dejes de producir, sea por enfermedad o vejez, será inútil para tu jefe. Y a los estorbos los despiden. Pero lo peor es que también tienes miedo a que te despidan del empleo.

Tienes miedo a no tener controlada toda la chatarra tecnológica que has comprado y acumulado durante tu existencia, tienes miedo a dejar de comprar, tienes miedo a tomar decisiones propias en tu vida, por eso necesitas de intermediarios a los que mandar o líderes a los que obedecer, te temes a ti mismo. En el fondo sabes lo ridículo que eres por eso te escondes y te disfrazas con todo lo que compras. Pero...

....La felicidad no la puedes comprar.

No importa lo mucho que intenten convencerte los anunciantes de marketing al ofrecerte miles de productos por televisión. Parecen amables....¿no? piensan que son gente honesta. Pero no es así. Son peores que tú.-Te han robado tu vida. Y te venden otra.

Los dueños del supermercado tampoco son tus amigos. A ellos no les importa tu felicidad. A ellos les importa tu dinero y cuando no lo tengas, te sentirás como un ser mediocre.

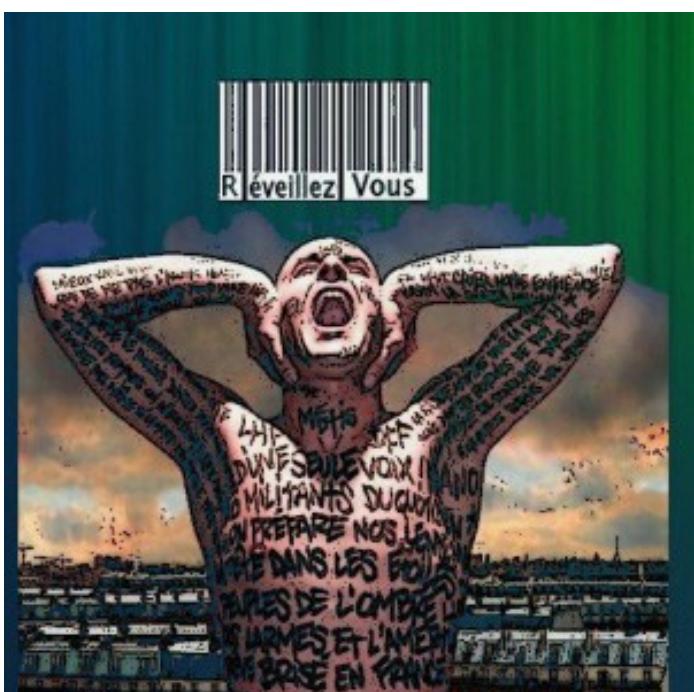
Aun más mediocre de lo que eres ahora.

Nada de lo que haces te gusta. Y si algo te gusta, no está permitido.

Deseas tener feriados, pero necesitas trabajar. Y trabajar y descansar es solo para reunir fuerzas y retomar la aburrida, cansada y rutinaria vida laboral. No confías en ninguno y, no importa, te gobiernan si o si, quieras o no.

Quieres disfrutar la vida, pero necesitas obedecer estrictos horarios y ahorrar tiempo.

Y te frustras, y tampoco disfrutas de nada, nada de lo que haces te gusta. Y si algo te gusta no está permitido. Sientes



ansias de echar en llanto, pero necesitas mantener unas posturas endebles porque "los hombres no lloran", y reprimes tus emociones y sentimientos y dejas de ser tu mismo, sientes ansias de golpear a tu jefe cada vez que intentas subirte la falda en la oficina, pero necesitas callarte para que no reduzcan el salario, y te callas. Y te suben el salario y también la falda.

Todas las supuestas necesidades que tienes en tu, también supuesta, vida, solo sirven para mantenerla tal y como está. Y reproducirlas. En este mundo no podemos hacer nada de lo que queremos realmente y tenemos que reprimir nuestros deseos, tenemos que traicionar nuestros instintos; porque sería un caos, dicen el demócrata, el profesor, el cura, el militar el patrón, y el psicólogo. Necesitamos hacer lo que ellos, las autoridades, quieren que hagamos, que cumplamos todos sus caprichos y nos reduzcamos a obedecer todas sus bajezas al pie de la letra ciegamente.

Y le llaman orden.

**Son ellos quienes te ofrecen trabajo. Tú eres quien trabaja.
Son ellos los que se benefician económicamente.**

Nos hablan de progreso y desarrollo para todos y todas, trabajo, mas trabajo y largas horas estresante aburrimiento laboral para los jóvenes y adultos. Y con esto, mas felicidad para toda tu familia, para todos los habitantes de "nuestro querido país", dicen ellos, representantes de la democracias y devotos del arte de someter a otros, mientras se alistan para abordar sus costosos e impecables vehículos a visitar su club de grandes y emprendedores empresarios, a entretenerte con una película de estreno desde una zona VIP, a verse el rostro de algún periódico publicado por unos de sus tantos e inseparables amigos escuela privada, a jugar el golf en el immenseo parque en casa o ver jugar a otros... o, quien sabe, a masturbase viendo bailar a alguna "vedette de moda en la farándula".

Sus vidas, sin lugar a dudas, no son enviables. No son un ejemplo. O quizás si, un ejemplo de una vida ridícula y tan aburrida como la de cualquier otro que vista saco y corbata.

¿Es acaso ese el progreso que desearías tener? ¿Es esa felicidad que buscas?



Si tu respuesta es sí, si te seduce vivir de ese modo, solo puedo decirte que no te hagas ilusiones, los mismos que te hablan de progreso económico y desarrollo social te necesitan. Pero te necesitan trabajando en sus grandes y cada vez más sofisticadas fábricas, en sus centrales de minería genocida; de lo contrario sus comodidades y lujo no podrían sostenerse.

Te necesitan, sí, siempre te han utilizado como una tuerca necesaria para su producción económica.

Te necesitan adoctrinando y haciendo sumisos a niños en cárceles educativas,

Te necesitan contaminando organismos con cada receta de medicina química, con cada alimento modificado genéticamente.

Te necesitan construyendo sus monumentos, sus grandes palacios y templos, sus impecables museos de "arte"

Son ellos que te ofrecen trabajo, tú eres quien trabaja. Son ellos los que se benefician económicamente.

Pero eso no es todo. ¿esperabas que sí? No basta con que trabajes para ellos, uniformado como ellos te indican y las horas que ellos deciden. No, no es suficiente con el castigo laboral también te necesitan consumiendo. Comprando los bienes de consumo de los que ellos se han apropiado, pero que tú produjiste. Así como lo oyés. Ellos, los de cargo y puestos superiores, tus patrones, aquellos prototipos de seres felices y globalizados, te han robado lo que produjiste con tanto esfuerzo. Bien podrán despedirte cuando mas quieran, pero, ya no es un secreto que ellos te prefieren allí, arrodillado, trabajando para lo que más quieren y consumiendo, también lo que ellos más necesitan.

Pagas por todo lo que necesitas, o crees necesitar. Nada te pertenece. Pagas por todo lo necesario para alimentarte, hasta por el agua que sale del grifo cada día, pagas por ocupar la casa donde te abrigas del frío. Pagas por comunicarte, por que tus amistades están lejos trabajando como tú. No pagas por el aire que respiras, pero si por el aire que contaminan las empresas. Tus pulmones no son eternos, y también, como tu dinero o el de tu familia, se pagarán los últimos minutos de tu vida. Al fin de cuentas, pagas por vivir. Es la ley de la economía.

Y si, fuiste tú quien vendió su cuerpo, su fuerza de trabajo. Fuiste tú quien prostituyo su vida mostrando una supuesta felicidad irreparable, durante tantos años. Aun recuerdas cuando apareció una sonrisa en tu rostro aquella vez que te aceptaron en tu primer empleo; porque como bien sabemos, el que no trabaja está condenado a "morir de hambre", a la marginación.

Pero, dicen que no. Que no estamos obligados a nada, y mienten, esa es su especialidad, su trabajo y su beneficio, la mentira. Mienten, siempre te han mentido.

ESO ES LA REALIDAD...

Niko
(www.portaloaaca.com)



**si ell@s globalizan el
capitalismo salvaje
nosotr@s globalizaremos
la resistencia**



¿Por qué el anarquismo rechaza el sistema electoral?

La "democracia" no ha existido jamás, no es más que un invento del liberalismo para hacernos creer que todos somos iguales, ignorando con esto la existencia de la diversidad, de las desigualdades, de las clases, de la lucha de clases y así manteniéndonos adormecidos, con la mediocre conformidad de que hay que ganarse el pan con el sudor de la frente y soñando con el día en que ocurra un milagro que nos convierta en ricos, de la noche a la mañana, para no tener que trabajar más. No somos más que campesinos, cultivando dólares ajenos, mientras los poderosos se ríen de nuestra pobreza.

Esta "democracia" que los ricos y poderosos del mundo nos quieren imponer a toda costa, no nos beneficia y nos oponemos a ella porque, lejos de representar algún germen de equidad, siempre inclina la balanza en nuestra contra.

La democracia que los ricos nos quieren imponer, la democracia representativa, nos obliga a votar por alguien, a cifrar nuestras esperanzas en alguien que supuestamente, nos representará, pero que cuando consigue su meta de llegar al poder, hace y deshace a su antojo, sin considerar nuestra opinión en lo mas mínimo. ¡Y nos quieren hacer creer que estamos participando de su sistema de gobierno! Sólo porque hemos hecho una raya en un papel, para votar por un sujeto que no tiene idea de nuestros problemas, porque no le importamos. La participación sólo podría ser real en cuanto la democracia dejase de ser representativa y fuese directa, es decir, en vez de votar por una persona, se votara por cosas concretas, por la manera de solucionar nuestros problemas.

No estamos de acuerdo con que unos pocos deban gobernar y decidir por todos nosotros sin pedir nuestra opinión y preocupándose únicamente de su propio beneficio. La única forma de participar de verdad, es por medio de la autogestión, que seamos los mismos afectados quienes busquemos solucionar nuestros problemas, por medio de la construcción colectiva y del trabajo conjunto, renunciando por completo al vicio del salario. Esa es la participación que queremos, la de todos. Sólo cuando logremos organizarnos de tal forma que no quede ninguna necesidad, por minúscula que sea, sin satisfacer, podremos hablar, con absoluta propiedad, de participación concreta.

Nos oponemos al sistema electoral por tratarse de una entidad propia del Estado capitalista, que no hace más que legitimar la arcaica noción romana de "al pueblo, pan y circo", pero que en general, nos da más circo que pan y se echa al bolsillo toda nuestra calidad de seres humanos, reduciéndonos a simples números que sólo deben producir y ser buenos ciudadanos, que votan y "participan activamente" en la reproducción de su perfecto sistema. Demás está decir que no nos representa en lo mas mínimo, ni nos incluye en sus lucrosos planes, ni nos respeta, pues a ellos no les importan nuestros problemas.

Consideramos que al votar estamos legitimando al sistema capitalista y su corrupta democracia que sólo beneficia a los ricos. No queremos seguir siendo quienes respaldan sus mentiras, ni que nuestros esfuerzos sólo sirvan para hacer crecer la fortuna de unos pocos.

Tampoco creemos que si un proletario, miembro de nuestra clase, llega al poder por medio de las elecciones, cambiarán en algo las cosas. Si uno de nuestra clase llega al gobierno, pasa inmediatamente a ser un burgués. Ningún sistema pirami-

dal puede ser justo, aunque un pobre llegue a ser presidente, pues la clase proletaria, seguirá siendo proletaria, explotada y vendiendo su trabajo a cambio de un salario miserable. Al tener un "gobierno comunista", el estado pasa a ser el patrón por excelencia y dueño de todo, el que firma las liquidaciones de sueldo, es decir, la clase proletaria, continua siendo asalariada, y los pobres no dejamos de ser pobres por arte de magia, ni dejamos de tener necesidades. El capitalismo, no deja de ser salvaje, por llamarse "capitalismo de estado".

No se trata de que estemos en contra del sistema capitalista porque sí, por que seamos rebeldes o destructivos, por el contrario, como anarquistas, sabemos que nuestro papel fundamental, es fomentar la organización popular y la autogestión, para que entre todos, seamos capaces de dar solución a los problemas que nos afectan en nuestra calidad de clase oprimida y explotada, sin tener que depender de los antojos monetarios de un pequeño grupo de ricos, ni poderosos, ni pobres, explotados y oprimidos, una sociedad en la que cada uno aporte lo que pueda y reciba a cambio lo que necesite, una sociedad que no se puede construir desde ningún sillón presidencial.

Da lo mismo el nombre del candidato o candidata, porque mientras exista un gobernante, siempre seremos los súbditos. Esté quién esté arriba, nosotros siempre estaremos abajo.

Los anarquistas pretendemos que aquellos que quieren estar arriba, sientan que todos los que estamos abajo (los pobres, la famosa "clase media" las obreras, los maestros, etc., que no necesariamente son anarquistas), no estamos conformes con sus dictámenes y manifestamos nuestro rechazo, dejando de participar en su teatro, no nos inscribimos en sus registros electorales y no ponemos nuestros votos en sus urnas, porque no tenemos tiempo para seguir sus juegos, estamos y estaremos siempre ocupados, aun después del día de la revolución, trabajando por levantar la organización popular, construyendo aquí y allá la autogestión, porque conscientes de que somos miembros de una misma clase, ponemos todos nuestros esfuerzos en que logremos organizarnos para dejar de estar abajo.

Esperamos que nuestras obras sean más fuertes y más grandes que las promesas de los candidatos.

Esperamos que llegue el día en que todos aquellos que deben votar, no hagan una raya en sus votos, sino muchas y así los anulen para, de esta forma, dejar de apoyar la democracia representativa, de la cual en realidad no participamos, que no nos aporta en nada y empezar a preocuparnos de lo que realmente puede beneficiarnos a todos, la construcción de la autogestión. Esperamos que este sea el inicio del pavimento revolucionario, por el cual llegaremos al verdadero comunismo.

Corriente Revolucionaria Anarquista (Chile)

**VOTA POR
NADIE**



NADIE CUMPLE SUS PROMESAS
NADIE ESCUCHA TUS PROBLEMAS
NADIE AYUDA A LOS POBRES
NADIE DICE LA VERDAD
NADIE TE REPRESENTA

Utopías del equilibrio. Apuntes sobre pensamiento libertario, ecología y producción

Determinadas corrientes y planteamientos libertarios “clásicos” han sido bastante poco conocidos. Entre esos están los que podríamos calificar de algún modo de protoecologistas: cuestionamientos del modelo de ciudad, la organización energética y productiva... Por otra parte, cuando se habla de experiencias como la autogestión de la Barcelona revolucionaria, se suele hacer hincapié en los aspectos económicos más productivos, y otros factores siempre han quedado más en la sombra. Estos apuntes son un intento de rescatar aspectos que pueden resultar aclaradores no sólo de las teorías de pensadores, sino del movimiento que las hacía de algún modo suyas, en contextos que aportaban en sí otras formas de vida.

La ciudad será un punto central. Muchos análisis urbanos de los que beberá el anarquismo de finales del XIX están ya atravesados por la necesidad de realizar una crítica radical a la gran ciudad masificada, en constante expansión incontrolada y de insalubres condiciones de vida generada por el proceso industrializador.

Son continuadores de una línea clara de pensamiento que reflexiona sobre la necesidad de que la ciudad cambie radicalmente de planteamiento. No tenían tan clara conciencia como la tenemos ahora sobre el agotamiento de los recursos naturales o sobre la desaparición de la biodiversidad, pero sí una idea implícita sobre los límites de la naturaleza que no era conveniente traspasar, de los riesgos de una explotación ilimitada respecto a algunos recursos o a la deforestación, erosión del suelo, cambios locales en el clima...

La idea de la ciudad jardín preconizada por Ebenezer Howard se convertirá en una pieza clave en el planteamiento de un nuevo sistema productivo marcado no sólo por el equilibrio ecológico, sino por otra forma de concebir los procesos productivos y la convivencia humana. Kropotkin y Reclus fueron reconocidos inspiradores de estas utopías urbanas, especialmente el primero, a través de su apuesta por la descentralización energética y la producción alimentaria de proximidad. Podríamos considerar a Patrick Geddes, biólogo escocés, el verdadero introductor del término “orgánico”, que hace referencia a la necesaria autosustentabilidad de la ciudad, que debería ser pensada como organismo, y por tanto nunca puede crecer ilimitadamente. Patrick Geddes fue el maestro y principal influencia en este tema de Lewis Mumford, quién, además de muchos otros análisis fundamentales, planteó la necesaria planificación ecológica de toda la región natural.

Respecto al contexto de las grandes ciudades en la Península Ibérica en ese período, en Barcelona se dio un debate profundo sobre esas cuestiones. Cebrià de Montoliu fue un impulsor de la ciudad jardín, e intentó (sin éxito, principalmente por los límites de la especulación urbana) reproducir en Barcelona las experiencias de Geddes y Reclus¹. Hay que tener en cuenta que esos planteamientos se unen a otros de tipo más popular como la oposición a la agregación de los pueblos limítrofes a Barcelona en 1897, y a otros planteamientos urbanos más directamente ligados al movimiento libertario como los de Alfonso Martínez Rizo, arquitecto que cuestionó por ejemplo la cuadrícula urbana, el barraquismo, e hizo análisis muy interesantes sobre la

ciudad y sus necesarios límites, señalando que la ciudad jardín era sólo posible a través de una revolución libertaria². También en la órbita libertaria se movía Albert Carsí, hidrogeólogo que planteó, en la senda de Reclus, la necesidad de una nueva cultura del agua³.

Municipio libre

El problema de la superpoblación y el paro en las ciudades no se puede separar del de la inmigración masiva de habitantes de zonas rurales a grandes ciudades industrializadas, ni de la cuestión agraria con la problemática asociada a las reformas de la época. Es en este contexto en el que cobrará cada vez más fuerza el planteamiento del municipio libre⁴ (teorizado por Alaiz⁵ o Isaac Puente), la confederación de municipios autónomos que funcionen de forma comunal, gestionados en asamblea.

El municipio libre añade un planteamiento enormemente interesante desde un punto de vista contemporáneo: sitúa la decisión última sobre las infraestructuras (caminos, molinos, fábricas) en la asamblea de habitantes del pueblo, dejando a los técnicos un papel de asesoramiento a la asamblea y realización de los planeamientos, pero sujetos a la decisión de las asambleas de municipios afectados. Estos planteamientos están inmersos en esa filosofía de equilibrio entre la actividad humana y la naturaleza; aunque pueda parecer anecdótico, merece la pena reseñar por su carácter simbólico el ejemplo de decisión colectiva sobre el trazado de un nuevo camino que imagina Alaiz⁶ hablando de las colectividades campesinas: a raíz de la queja acerca del derribo de una encina, la asamblea decide modificar el trazado de un camino, tomándolo como símbolo del cese de la deforestación en la nueva sensibilidad social.

Neomalthusianismo

Otro aspecto que se revelaba ya clave para quienes tuvieron una observación crítica sobre el agotamiento de los recursos a inicios del XX es el debate sobre los límites de la población y los recursos naturales, que fue, a partir de Malthus, largo y tendido. La oposición a las teorías malthusianas de la necesidad de guerras y enfermedades para equilibrar la población, tachándolas de servir a los intereses de la burguesía, fue unánime, pero aunque muchos teóricos anarquistas no se preocuparon de los límites poblacionales considerando básicamente que el problema era el reparto de los recursos, otros sí lo hicieron: el neomalthusianismo planteaba una limitación consciente, mediante el uso de anticonceptivos, de los nacimientos, negándose a los propósitos natalistas de la burguesía que pretendía una expansión poblacional y a los intereses bélicos que exigían que los pobres fueran carne de cañón, literalmente. Evidentemente, fueron combatidos por la Iglesia.

Además del análisis del riesgo de agotamiento de los recursos naturales, uno de sus aspectos más reseñables es el discurso radical acerca de la libertad de las mujeres para decidir acerca de su propia maternidad, señalando en muy temprana época que la información y el libre acceso a los anticonceptivos⁷ eran indispensables para la libertad de las mujeres, además de ser una exigencia para la transformación social profunda del amor libre.⁸

Respecto a la acogida de estas ideas por las mujeres, hay que

pensar que el papel de las obreras era más importante del que creemos (y, como tuvieron en cuenta no sólo las mujeres que luchaban por emanciparse, sino todos los que apoyaban esta perspectiva neomalthusianista, sin libertad para las mujeres no sólo no habría justicia social, tampoco se podía lograr una sociedad equilibrada sin riesgo de superpoblación y con hijos bien atendidos). Si la presencia femenina en sindicatos y ateneos fue baja no es por desinterés, sino por otras limitaciones relacionadas con el patriarcado. Si queremos encontrar claves para superar los límites impuestos hoy en día por el contexto posibilista en que se mueve el feminismo institucional, además de tener en cuenta estas experiencias de liberación femenina, conviene recordar que las mujeres obreras trabajaban asalariadamente (en peores condiciones que los hombres) desde los inicios de la industrialización, y formaban parte de las luchas obreras también desde sus inicios. Y antes de esa industrialización también las mujeres compatibilizaban el trabajo productivo con el reproductivo y el de cuidado (el ideal de la mujer volcada únicamente en el cuidado de sus hijos nace en una época relativamente reciente e industrializada de la mano de la burguesía, aunque haya sido posteriormente aceptado, como tantos otros valores asociados a la industrialización). Ni los anticonceptivos ni el trabajo asalariado son "regalos" que nos haya hecho el capitalismo de consumo en la década de los 70, ni tiene sentido discutir la conveniencia o no de que las mujeres compaginen la maternidad con el trabajo productivo, porque prácticamente nunca ha sido de otra manera, si atendemos a la realidad de obreras y campesinas.

Volviendo al neomalthusianismo, en el estado español, Luis Bulfí fundó en 1905 la Liga Española Salud y Fuerza (Procreación Consciente y Limitada), que propagó estas teorías hasta volverlas mayoritarias en ateneos y federaciones obreras. En su revista escribieron personajes interesantísimos como Isaac Puente, médico que conectó el neomalthusianismo con el naturismo.

Sobre la cuestión productiva

"La nueva economía del mundo de iguales y libres ha de descongestionar las monstruosas aglomeraciones urbanas. Propiciemos ya en el mundo obrero la vuelta al punto perdido: la comuna libre, y desde esa base natural y nada artificiosa, sino verdadero cimiento de la biología social, hagamos por estructurar la nueva vida a base de un reparto proporcional de las fuerzas motrices y los instrumentos mecánicos realmente útiles, pasando a enlazar el desenvolvimiento agrícola de las comunas con sus derivados industriales precisos a sus necesidades locales, es decir, industrializar en lo estrictamente preciso los productos que requiera una vida simplificada en la cual las necesidades del espíritu tengan más espacio y tiempo para su cultivo."⁹

Todo esto nos llevaría a plantearnos la relación de los anarquistas con el progreso, la tecnología y la industrialización. Esta es una cuestión enormemente compleja, porque además es muy diversa en las diferentes corrientes anarquistas. Algunas posturas anarquistas rechazaban totalmente la industrialización (comunas naturistas a las que se alude en la ponencia del Congreso de Zaragoza, como las propugnadas por Federico Urales), otras no fundamentaban una crítica profunda a esto por centrarse en los problemas inmediatos. Sin embargo, en general, si consideramos que la discusión entre diversas concepciones

económicas de la sociedad anarquista desembocaron en la ponencia sobre el comunismo libertario del Congreso de Zaragoza, se podría decir que el planteamiento de la descentralización productiva basada en la comuna que tiende al autobastecimiento, gestionada localmente de forma asamblearia e integrando la (en general pequeña) industria en un equilibrio ciudadano se generaliza.

Desde luego no podemos hablar de un rechazo ni siquiera una desconfianza generalizada hacia la técnica (sí fue así en algunos casos), pero tampoco de una esperanza ciega en la reapropiación del sistema productivo industrial tal y como era (y sigue siendo, aumentada su nocividad). De algún modo fluye de unos a otros (Kropotkin, Geddes, Reclus, incluso Mumford) una esperanza en una nueva técnica que acompañaría a la humanidad en un cambio de rumbo¹⁰. No se trata, en su caso, de discernir sobre lo positivo o negativo de tal o cual avance, sino de replantear completamente la dirección productiva, en una organización social en la que las necesidades a cubrir sean una decisión colectiva y descentralizada, y no una imposición.

Esto no significa una lectura única, por supuesto. Se dieron otras posturas claramente productivistas, como las de Abad de Santillán, por ejemplo.

A la vista de la situación actual, tal vez habría que señalar una excesiva confianza en la técnica, especialmente por parte de autores como Kropotkin, como se ha hecho¹¹, pero no sería justo dejar de ver que no escribían desde nuestra derrota, sino desde la perspectiva colectiva de quienes consideran posible una transformación revolucionaria de la economía y la producción al completo (una perspectiva difícil de considerar actualmente). Por tanto, no les movía el deseo de limitar la voracidad del capitalismo, como a buena parte de las propuestas ecologistas actuales.

Para los anarquistas de la época fue en general una constante la voluntad de elevar el nivel de vida de la población (partían de una situación en muchos casos de miseria), pero en lo que respecta a la satisfacción de las necesidades básicas, y no a la multiplicidad de falsas necesidades del capitalismo actual (la emergencia de las clases medias y el bienestar no se había dado en la sociedad peninsular de la época). Aun cuando sea imposible saber adónde hubiera llevado la organización descentralizada de la economía y la producción que planteaban, me parece imprescindible recuperar perspectivas que pueden ser todavía inspiradoras para enfrentarnos a situaciones actuales.

Por otra parte, me parece fundamental relacionar estas ideas con el contexto del movimiento obrero que podía acogerlas, de forma no tan limitada como podríamos pensar (por ejemplo, Reclus era uno de los autores más leídos entre los obreros). Ateneos y sindicatos, junto a redes sociales de apoyo mutuo y vida en común (vecindad, proximidad), que proporcionaban una perspectiva de emancipación y se convertían, en sí, en una forma de recuperar terreno en la lucha entre la ciudad burguesa y la ciudad popular¹². Probablemente esa es una de las perspectivas más difíciles de recuperar hoy en día, desposeídas como estamos de la comunidad, pero es fundamental tenerla en cuenta, por limitadas que sean actualmente nuestras perspectivas en ese sentido.

Todo ese movimiento popular estaba atravesado por la insistencia en la cultura y el conocimiento, y no simplemente por la voluntad de conseguir mejoras. Habría que detenerse en este

punto, porque nuestra visión actual de esos conceptos puede estar muy empañada por la recuperación del Estado y el poder. La cultura y el conocimiento al que se aspiraba no eran lo que desde hace décadas han convertido en mercancía, ni (aunque sea necesario cierto escepticismo ante la fascinación científica de algunos teóricos anarquistas) unos avances científicos al servicio de los intereses del poder, ni el desarrollo de la técnica como una sucesión de artículos de consumo. Era (y es) otra cosa; tal vez aquello que permite complementar la comunidad y lo colectivo con una libertad de desarrollo personal y consecuencia con las personales elecciones en la vida. El conocimiento, en ese contexto, no se sitúa exactamente en la disyuntiva actual entre institución y comunidad¹³. Más allá de cuáles fueran en concreto sus creencias en el conocimiento y en la esperanza de emancipación (en eso habrá que encontrar respuestas variadas, en lo personal y colectivo), es posible, pienso, encontrar en la entremezcla de referencias que animó a ese movimiento, entre lo comunitario proveniente de lo rural, las experiencias de lucha y espacios compartidos del mundo urbano y la emancipación del conocimiento y la cultura, inspiraciones para orientarse en el difícil presente.

De ese, a veces, caos armónico se desprende la idea de progreso (humano) que pusieron sobre el tablero, bien diferente del caramelo envenenado que nos venden (o hacen engullir) ahora.

Colectivizaciones en Barcelona, 1936

En los debates libertarios de los últimos años el obrerismo (normalmente ligado a sindicalismo) ha sido un tema en constante debate. Al plantear si la autogestión, obrera o colectiva, es viable hoy en día, ha surgido multitud de veces la objeción de que una sociedad como esta no puede ser autogestionada (algo evidente), suponiendo (en mayor o menor grado) que en la tan comentada revolución del 36 los anarquistas se limitaron, en general, a plantear la autogestión del sistema productivo tal y como era.

Desde luego, hacer un análisis global y pormenorizado de esta cuestión excede el propósito y las posibilidades de estas líneas. Sí me gustaría, no obstante, señalar algunos aspectos que considero merecedores de atención, porque ayudan a retomar perspectivas que considero fundamentales sobre la transformación radical de la sociedad. Para acercarse a valorar las posibilidades de los cambios radicales que planteaban, puede ser muy interesante leer la prensa anarquista de la época, especialmente la multitud de noticias y reportajes sobre colectivizaciones aparecidos en Solidaridad Obrera¹⁴, así como el libro de Souchy y Folgare acerca de la revolución en Catalunya, que recoge reportajes, entrevistas y testimonios directos. Estas lecturas permiten acercarse a una realidad revolucionaria en parte diferente a la que se suele evocar (a veces la historia del anarquismo, la hecha desde el movimiento y, sobre todo, la hecha desde la academia, ha tendido demasiado a centrarse en los personajes más representativos, y en el caso del período 36-39, esto se vuelva aún más complicado). Muchas transformaciones no vinieron de análisis de líderes o teóricos, sino que se dieron en el contexto de las realizaciones prácticas.

En la maternidad se realizó un proceso de cambio total, de una institución represiva dedicada a maltratar a las madres solteras para que dejaran a sus hijos en adopción a familias ricas, a un espacio de apoyo en el que se apoyaba a mujeres solas en su maternidad, dándoles un espacio de apoyo y planteando

unos valores sociales de libertad¹⁵. Experiencias como ésta se acompañaban de cambios sociales como el impulsado por la despenalización del aborto, con un discurso de liberación sexual femenina que sería radical aún hoy en día. Profundamente transformadores, en la época, eran también los planteamientos de cambio en los psiquiátricos, priorizando las necesidades emocionales de los pacientes¹⁶. Se proporcionó escuelas para todos los niños (el CENU), una escuela integral y antiauthoritaria, cuya convivencia se gestionaba asambleariamente por los alumnos. Estos proyectos señalan una concepción de los servicios de atención a las personas diametralmente opuesta de la “gestión de recursos humanos” disfrazada de atención social “integradora” de hoy en día.

Otras transformaciones que se movían en el terreno de lo no directamente productivo tienen que ver con las fábricas y su control por sus propios trabajadores. Por ejemplo, la realización de bibliotecas en las fábricas (como la de cervezas Damm), espacios comunitarios como comedores autogestionados, salas de conferencias...

Es cierto que, en general, el hecho de que la Revolución fuese canalizada por los sindicatos supuso una órbita productiva y política diferente de lo que hubieran sido otras posibilidades¹⁷. Sin embargo, por lo que respecta a la visión que tenemos, hay que observar algunos aspectos respecto a la historia que habitualmente nos ha llegado acerca de esa revolución. Una, que se ha dado muchísimo peso a los líderes de la CNT, a menudo a los más productivistas (de la batalla política del mayo del 37 está claro que la CNT salió perdedora, como explica Miquel Amorós en *La revolución traicionada*). Otro aspecto es la desintegración general del anarcosindicalismo en tanto que movimiento amplio tras la larguísima dictadura y la conflictiva reconstrucción de la CNT en un contexto social radicalmente diferente, que ha hecho a menudo casi imposible continuar determinados debates, manteniendo a menudo una especie de imagen gloriosa y congelada que en realidad escondía muchas más diversidades y debates (algunos especialmente contemporáneos).

Sin embargo, también queda claro que la realidad de las fábricas, talleres, comercios y servicios no iba en esa línea de concentrarse únicamente en la guerra. Por ejemplo, pese a la claudicación política de la CNT, las fábricas y servicios resistieron colectivizados hasta el final de la guerra. Pese a toda la censura de guerra (realmente feroz), leyendo cartas y opiniones de “militantes de a pie” en Solidaridad Obrera, por ejemplo, se revela evidente el descontento de los anarquistas ante la situación política. Y esos objetivos y propuestas de los trabajadores en sus propios espacios laborales han pasado bastante desapercibidos en la historia, pero se puede intuir en ellos algunas cosas que no dejan de tener su importancia: que los intentos de transformación profunda no fueron sólo cuestión de un programa previo ni de una teoría más o menos perfecta, sino que se basaban en una reapropiación real de algo que cada hombre y mujer vivía y sabía hacer, y que (dejando aparte la cuestión de si lo hubieran conseguido) no querían limitarse a volver un sistema técnicamente más eficiente, sino volverlo acorde con sus propias necesidades en todos los aspectos. Influía tal vez un contexto que no tiene que ver directamente con ninguna ideología obrera: las personas que compartían trabajo también compartían otros espacios, como se ha visto antes, y el ambiente laboral de esos años era bastante diverso de la mayoría de

nuestras experiencias.

La cuestión de la autoorganización en las fábricas barcelonenses ha sido controvertida. Para el PSUC era egoísmo e improductividad, y parece evidente que para el sector dirigente de una CNT cada vez más claudicadora ante las exigencias de limitar un proceso revolucionario era imprescindible concentrar esfuerzos en interminables exhortaciones a trabajar y producir¹⁸. Este es un tema muy complejo en el que haría falta detenerse muchísimo más, cosa que aquí es imposible. Mi intención es sólo la de plantear que la realidad de esas fábricas (compleja y casi inabordable, entre otras cosas por falta de documentos fiables) no tenía por qué corresponderse, pese a que sin duda fue en muchos aspectos mejorable, a determinadas acusaciones que presentaban a los trabajadores como egoístas, incapaces de pensar más allá de sus necesidades inmediatas o de hacer aún la revolución¹⁹. Sucede también, por otra parte, que se ha tendido a responder a las críticas de la izquierda democrática o autoritaria respecto a una supuesta inefficiencia productiva de las realizaciones anarquistas argumentando principalmente en el terreno de la cuantificación productivista.

Parece que la necesidad de tanta llamada a la producción “sin perder el tiempo” (en otras realizaciones revolucionarias, claro) podía deberse a una falta de identificación paulatina de muchos anarquistas con la situación política y lo que ésta les exigía (hay que recordar que esas fábricas fueron colectivizadas sin que mediara una orden de la CNT para hacerlo). Por otra parte, evidentemente no se pueden obviar las necesidades de la guerra.

La cuestión de la desaparición de sectores productivos es una de las complejas, y ahí se enfrentan grandes retos (para los que hoy tenemos pocas soluciones) Por ejemplo, un delegado de industria afirma que, aunque no sea viable suprimir sectores industriales enteros, esos sectores irán desapareciendo poco a poco y sus trabajadores serán reabsorbidos²⁰. Otra vía interesante la abrieron varios ayuntamientos, que acabaron con el paro en sus municipios proporcionando un salario a todo el mundo a cambio de trabajar en los campos comunales (la propiedad de la tierra fue gestionada por los municipios). Obviamente, se trataba de experiencias en una sociedad en transición, en otro caso conceptos como “paro” no tendrían sentido, pero el planteamiento de cambiar trabajo fabril por agrario, planteado a nivel municipal, no deja de tener su interés.

Concluyendo, el motivo de estos apuntes es el de rescatar aspectos y perspectivas de las teorías y prácticas libertarias que, a mi juicio, aún siguen siendo vigentes como planteamientos. Eso no significa, por supuesto, que tengan que convertirse en dogma ni ser una especie de guía revolucionaria fija (eso, hoy en día, sería entre otras cosas un brindis al sol). Pero no está de más rescatar aspectos que puedan seguir siendo inspiradores, además de que pueden arrojar luz a perspectivas que en otras ocasiones han quedado incompletas.

También, en un momento en que algunos asocian las ideas de “movimiento obrero” sólo a lo productivo, a la defensa del estado del bienestar y al desarrollo, es importante recordar que en otros tiempos y lugares han convivido en ellos perspectivas radicalmente cuestionadoras del sistema productivo contemporáneo. Y habrá que recordar, igualmente, que esas perspectivas se han dado en el contexto de movimientos amplios, en los que análisis de este tipo se contemporizaban con la satisfacción de

las necesidades más acuciantes. Tal vez sea interesante leer estos análisis y experiencias no sólo en lo teórico, sino también desde la evidencia de que sólo desde movimientos amplios, de base libertaria, diversos y centrados en lo más cercano es posible llevar a la práctica resistencias y avances efectivos en los caminos que queramos tomar en colectivo.

Metiendo Ruido (www.metiendoruido.com)

Notas:

¹ Sobre Cebrià de Montoliu, es interesante consultar el capítulo II (pp 87-118) de *La ecología humana en el anarquismo ibérico*, de Eduard Masjuan, Icaria, 2000.

² Urbe, artículo de Martínez Rizo publicado en Estudios, nº145, 1935.

³ Las aportaciones de Carsí han sido recordadas también por E. Masjuan en *La ecología humana en el anarquismo ibérico*, (p70-74), así como en *Las ilusiones renovables* (Los Amigos de Ludd), Muturreko Burutazioak, 2007 (pp 94-95).

⁴ Un texto interesante al respecto, de Carles Sanz, se encuentra en: www.theyliewedie.org/ressources/biblio/es/Sanz_Carles_-_Municipalismo_una_alternativa_libertaria.html

⁵ Hacia una federación de autonomías libertarias.

⁶ Alaiz, *Hacia una federación de autonomías ibéricas*, Madre Tierra, 1993. Hay que señalar que no es exactamente una utopía, ya que Alaiz hace un recuerdo narrativo de experiencias relativas a las colectivizaciones.

⁷ Desarrollaron y distribuyeron diversos tipos de anticonceptivos. A excepción de la píldora, los métodos conocidos y utilizados en la época eran los mismos que ahora.

⁸ Eran abolicionistas del matrimonio y defensores de la libre unión, no de por vida. No cuestionaban específicamente la monogamia, e insistían en la validez social de ser madre soltera.

⁹ *Tierra y Libertad*, 18 julio 1931

¹⁰ (Sólo en esta nueva era) “aplicaremos nuestras habilidades constructivas, nuestras energías vitales, en favor de la conservación pública en lugar de dedicarlos a la disipación privada de los recursos; y a la evolución y no a la destrucción de las vidas de los otros” Patrick Geddes, en *Ciudades del mañana*. El Serbal, 1996 (p 155).

¹¹ *Las ilusiones renovables* (pp 73-74).

¹² Es interesante el análisis de esta cuestión que hace Chris Ealham en *La lucha por Barcelona*, Alianza Editorial, 2005.

¹³ Por ejemplo, no es posible leer las experiencias de la Escuela Moderna de Ferrer i Guàrdia o el CENU como si se dieran en un contexto actual, porque no suponían una elección entre la escuela y la familia como instituciones educativas.

¹⁴ Es necesaria, desde luego, una lectura crítica, por la censura de guerra y la progresiva limitación de la libertad de debate en este periódico, ya que se cambió durante la revolución a su director por otro más afín a la línea de los dirigentes de CNT.

¹⁵ *Solidaridad Obrera*, 13/02/1938

¹⁶ *Solidaridad Obrera*, 13/09/1936

¹⁷ Luis Andrés Edo lamentó la general falta de atención de la CNT a la creación de las necesarias asambleas municipales. *La CNT en la encrucijada*, Flor del Viento, 2006 (p 395)

¹⁸ Aparte del hecho evidente de que la necesidad de tanta llamada a la producción “sin perder el tiempo” revelaba que la realidad de esos productores no cumplía esas expectativas; si hubiera sido así, no hubiera sido necesario exhortar.

¹⁹ “Hay que tener presente también que a veces se formularon acusaciones de neocapitalismo obrero a los trabajadores de las empresas (...) sólo por el hecho de que se resistían a perder la autonomía o independencia en la gestión de su empresa”, Toni Castells, les col (p46). Castells menciona también “la desconfianza de los trabajadores hacia toda forma de organización de la vida económica que superase el ámbito de la unidad de producción (...) y hacia la organización estatal en general” (p55)

²⁰ A. Souchy y P. Folgare, *Colectivizaciones, la obra constructiva de la revolución española*, Fontamara, 1977 (p 120).



ESTATUA DEPENDENTZIA DA ANARKIA INDEPENDENTZIA

